

UNIVERSIDAD DEL VALLE

RECTOR

**Iván Enrique Ramos Calderón**

VICERRECTOR ACADÉMICO

**Martha Gómez de García**

VICERRECTOR ADMINISTRATIVO

**Edgar Varela Barrios**

VICERRECTORA DE INVESTIGACIONES

**Carolina Isaza de Lourido**

FACULTAD DE HUMANIDADES

DECANO: **Darío Henao Restrepo**

ESCUELA DE CIENCIAS DEL LENGUAJE

DIRECTORA: **Elisabeth Lager**

DEPARTAMENTO DE LINGÜÍSTICA Y FILOLOGÍA

DIRECTORA: **Esperanza Arciniegas**

DEPARTAMENTO DE LENGUAS Y CULTURAS EXTRANJERAS

DIRECTORA: **Emma Rodríguez Camacho**

Diagramación e impresión  
Unidad de Artes Gráficas  
Facultad de Humanidades  
Edificio 386 - Esp. 1006  
Tel. 333 4923  
Ciudad Universitaria Meléndez

Diseño de cubierta: Miguel Bohórquez  
(Universidad del Valle)  
Diseño de portada: Orlando López V.  
Corrector de estilo: Manuel Jiménez N.

Revista *Lenguaje*  
ISSN: 0120-3479  
Periodicidad: Semestral  
Correspondencia y canje:  
Escuela de Ciencias del Lenguaje  
Universidad del Valle - Meléndez  
Tel: 339 8497 - Fax: 333 0494  
Apartado Aéreo 25360  
Cali, Colombia  
Correo electrónico:  
revistalenguaje@univalle.edu.co

# Revista Lenguaje

Fundada por la Maestría en Lingüística y Español en 1972.  
Auspiciada por el Programa Editorial de la Universidad del Valle  
y los programas de posgrado de la Escuela de Ciencias del Lenguaje.

## DIRECTORA DE LA REVISTA

Martha I. Berdugo Torres  
(Universidad del Valle, Colombia)

## COMITÉ EDITORIAL

Alexandra Álvarez Muro (Universidad de Los Andes, Venezuela), Marianne Dieck (Universidad de Antioquia, Colombia), Robert Gauthier (Université de Toulouse Le Mirail, Francia), Tim Keppel (Universidad del Valle, Colombia), Rocío Nieves (Universidad del Valle, Colombia), Artur Noguero Rodríguez (Universidad Autónoma de Barcelona, España), Gloria Rincón (Universidad del Valle, Colombia), Emma Rodríguez (Universidad del Valle, Colombia), Lionel Tovar (Universidad del Valle, Colombia), Anne Marie Truscott de Mejía (Universidad de los Andes, Colombia).

## COMITÉ CIENTÍFICO

Argemiro Arboleda (Universidad del Valle, Colombia), Georges L. Bastin (Universidad de Montreal, Canada), Melba L. Cárdenas Beltrán (Universidad Nacional de Colombia, Colombia), Rosalba Cárdenas Ramos (Universidad del Valle, Colombia), Amparo Clavijo (Universidad Distrital, Colombia), Gladys S. López (Universidad del Valle, Colombia), María Emilia Montes (Universidad Nacional de Colombia, Colombia), Elvira Narvaja de Arnoux (Universidad de Buenos Aires, Argentina), Giovanni Parodi (Universidad Católica de Valparaíso, Chile), Marianne Peronard Thierry (Universidad Católica de Valparaíso, Chile), Clelia Pineda Báez (Universidad Externado de Colombia, Colombia), Josefina Quintero (Universidad de Caldas, Colombia), Tulio Rojas Curieux (Universidad del Cauca, Colombia), Doris Adriana Santos (Universidad Nacional de Colombia, Colombia), Harvey Tejada (Universidad del Valle, Colombia), Isabel C. Tenorio (Universidad del Valle, Colombia), Teun A. van Dijk (Universidad de Pompeu Fabra, España), Lirca Vallés Calaña (Universidad del Valle, Colombia), Alfonso Vargas (Universidad del Valle, Colombia), Oscar Zuluaga (Universidad del Cauca, Colombia).

*Lenguaje* está indizada en las bases bibliográficas: Publindex (Colciencias), *CSA Linguistics and Language Behavior Abstracts (LLBA)*, *MLA International Bibliography* y *Ulrich's Periodicals Directory*. Puede consultarse, además en texto completo, en la base Informe Académico.

© Universidad del Valle, Facultad de Humanidades, Escuela de Ciencias del Lenguaje.

### Otros evaluadores

Blanca Aparicio de Escorcía (Universidad del Valle, Colombia)  
Clara Arias (Universidad de Antioquia, Colombia)  
Norma Barletta (Universidad del Norte, Colombia)  
William Bermeo (Universidad del Valle, Colombia)  
Orlando Chaves (Universidad del Valle, Colombia)  
Carmen Faustino (Universidad del Valle, Colombia)  
John Saúl Gil (Universidad del Valle, Colombia)  
Octavio Henao (Universidad de Antioquia, Colombia)  
Fanny Hernández (Universidad del Valle, Colombia)  
Amparo Huertas (Universidad del Valle, Colombia)  
Ofelia May (Universidad del Norte, Colombia)  
Miguel Meléndez (Universidad del Valle, Colombia)  
Luis Emilio Mora (Universidad del Valle, Colombia)  
Luz Mery Orrego (Universidad de Antioquia, Colombia)  
María Eugenia Ortiz (Universidad del Valle, Colombia)  
Tito Oviedo (Universidad ICESI, Colombia)  
Roberto Perry (Universidad Nacional de Colombia)  
Edgar Picón (Universidad de Antioquia, Colombia)  
Álvaro Quintero (Universidad Distrital, Colombia)  
JoEllen Simpson (Centro Colombo Americano, Colombia)  
Julieta Torres (Universidad Pedagógica Nacional, Colombia)  
Julián Trujillo (Universidad del Valle, Colombia)  
Jaime Usme (Universidad de Antioquia, Colombia)

Revista  
**Lenguaje**

Volumen 36, número 1, junio de 2008 / ISSN 0120-3479

Presentación	9
El piapoco actual y el achagua del siglo XVIII: comparación de un esquema sintáctico <i>Miguel A. Meléndez Lozano</i>	15
The Modern Piapoco and the XVIII's Century Achagua: a Syntactic Scheme Comparison Le piapoco actuel et l'achagua du XVIIIème siècle : comparaison d'un schéma syntaxique	
El papel del moderador en el debate: pragmadialéctica y enfoques complementarios <i>Frances D. Erlich</i>	35
The Moderator's Role in a Debate: Pragma-Dialectics and Other Complementary Approaches Le rôle du modérateur dans le débat: la pragmadialectique et autres approches complémentaires	
El verbo como creador de mundos: el uso del presente y la macroestructura de la interacción <i>Ana Ma. Díaz Collazos</i>	61
The Verb Creative Function in an Imaginary World: the Present Tense Use and the Interaction Macrostructure of the Fantasy Role Play Le verbe comme créateur de mondes possibles: emploi du présent et macrostructure de l'interaction dans le jeu de rôles	

<p>La enseñanza de la ciencia sin asidero en el tiempo ni en el espacio: análisis del discurso de dos textos escolares  <i>Gillian Moss y Diana Chamorro Miranda</i></p> <p>Time and Space Limits in the Teaching of Science: a Discourse Analysis of Two Textbooks  L'enseignement des sciences : une analyse du discours dans deux manuels scolaires</p>	87
<p>Ciencia y lenguaje en el contexto académico  <i>Mireya Cisneros Estupiñán</i></p> <p>Science and Language in the Academic Context  Science et langage dans le contexte académique</p>	117
<p>Interaction exolingue médiatisée par l'ordinateur et acquisition du français langue étrangère  <i>Myriam Cabrales</i></p> <p>Computer-Mediated Exolingual Interaction and the Acquisition of French as a Foreign Language  Interacción exolingüe mediatizada por el computador y adquisición del francés como lengua extranjera</p>	139
<p>Tecnologías de la Información y la Comunicación en la Educación (TICE): desafíos para la enseñanza en un curso universitario  <i>Elizabeth Narváez Cardona y Beatriz E. Calle Cadavid</i></p> <p>Information and Communication Technologies in Education: the Teaching Challenges in an Undergraduate University Course  Technologies de l'Information et la Communication dans l'Éducation: défis de l'enseignement dans un cours universitaire</p>	169
<p>Formación pedagógica: la Práctica Docente en la Licenciatura en Lenguas Modernas de la Universidad del Valle  <i>Orlando Cháves Varón</i></p> <p>Teacher Education: the Practicum in the Modern Language Licenciatura Program of Universidad del Valle  Formation pédagogique: le stage d'enseignement dans le programme de Licenciatura en Langues Modernes de l'Universidad del Valle</p>	199

Estándares básicos de competencias en lenguas extranjeras (inglés): una lectura crítica <i>Alfonso Vargas, Harvey Tejada y Sol Colmenares</i>	241
Basic Competence Standards in English as a Foreign Language (EFL): a Critical View Cadre colombien de référence pour les compétences en anglais langue étrangère: une révision critique	
El laboratorio de fonética: modernos recursos para la enseñanza y la investigación <i>Ma. Claudia González Rátiva</i>	277
The Phonetics Laboratory: Modern Technological Ressources for Teaching and Research Le laboratoire de phonétique: technologies de pointe pour l'enseignement et la recherche	
Aproximaciones a la inclusión del estudiante invidente en el aula de lengua extranjera en la Universidad del Valle <i>Dora N. Medina Salazar y Amparo I. Huertas Sánchez</i>	301
Towards the Inclusion of Visually Impaired Students in the Foreign Language Classroom at the Universidad del Valle Vers l'inclusion de l'apprenant non-voyant dans la salle de langue étrangère à l'Universidad del Valle	



# Presentación

En 2008, *Lenguaje* cumple 36 años de existencia. A lo largo de este tiempo, la revista se ha consolidado como una publicación de reconocimiento nacional e internacional en el campo de las ciencias del lenguaje. Uno de los factores que han permitido dicho reconocimiento ha sido la indización de la revista en importantes bases de datos bibliográficas, fuentes de referencia obligadas para la investigación, tales como *MLA International Bibliography* de la *Modern Language Association*, *CSA Language and Linguistics Behavioral Abstracts* (LLBA) y *Ulrich's Periodicals Directory* –en la primera pueden consultarse en texto completo todos los números desde el año 1973–. *Lenguaje* fue integrada, además, en la base de datos Fuente Académica, del grupo Thomson Gale, a partir del año 2007, con lo cual se amplía aún más la visibilidad de nuestra publicación en los ámbitos académico y científico de lengua hispana.

En el plano nacional, la indización de *Lenguaje* en la base bibliográfica Publindex, del Instituto Colombiano de Ciencia y Tecnología (Colciencias), en la categoría C, le ha permitido posicionarse como una revista científica de calidad certificada. El establecimiento de parámetros y condiciones para la clasificación de las revistas en las cuatro categorías de Publindex (A1, A2, B y C) ha tenido como consecuencia positiva el mejoramiento de las características tanto editoriales como científicas de las publicaciones.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> *Lenguaje* solicitó la reclasificación en la categoría B a partir del 1º de enero del año en curso. Los resultados del proceso de actualización serán anunciados en nuestro próximo número.



Entre los aspectos más notables que el proceso de indización en Publíndex ha llevado a revisar, quisiera resaltar los siguientes. El primero tiene que ver con la definición del tipo de artículos que componen una revista de carácter científico. Publíndex considera una amplia variedad de textos –diez tipos en total–, que van desde artículos derivados de investigaciones hasta traducciones o reseñas de libros; sin embargo, un requisito para la clasificación en cada una de las cuatro categorías es la publicación anual de un determinado número de artículos de investigación (p.e. 9, para la categoría C, y 11, para la B). El segundo aspecto se refiere a la revisión periódica de la conformación y la idoneidad de los comités editorial y científico; y el tercero, al sistema de evaluación de las contribuciones de los autores por parte de pares internos y externos a la institución editora. Estas dos últimas condiciones buscan fundamentalmente evitar la endogamia y asegurar mayor objetividad en el proceso de selección de los artículos para publicación.

Por otro lado, la calidad editorial de Lenguaje ha mejorado en el sentido que se han hecho ajustes a las normas de publicación buscando una mayor coherencia y homogeneidad en cada volumen y en cada número. Así, en los dos últimos números del volumen 35, introducimos un nuevo sistema de referenciación en el interior de los artículos y en la lista bibliográfica al final de cada texto; a partir del presente volumen (36), Lenguaje adopta la norma internacional APA (*American Psychological Association*).

En este primer número del mes de junio de 2008 (volumen 36), presentamos a nuestros lectores 11 artículos, de los cuales los seis primeros tienen un denominador común: la Pragmática.<sup>2</sup> Los otros cinco se inscriben en el campo de la enseñanza de lenguas, en particular en las áreas de la didáctica, de la formación de docentes y de la política lingüística.

Encabeza este grupo de artículos, un texto de Miguel Ángel Meléndez, de la Universidad del Valle (Cali, Colombia), que

---

<sup>2</sup> Aunque el primer artículo analiza un fenómeno lingüístico, de orden fonológico y morfológico, el autor considera además las implicaciones pragmáticas del mismo.

presenta un interesante análisis derivado de las investigaciones del autor en el campo de las lenguas achagua y piapoco, de la familia lingüística arawak (tronco maipure), y de la confrontación de sus hallazgos con los de Neira y Rivero del siglo XVIII sobre el achagua, publicados a comienzos del siglo XXI, y con los de Reinoso (2002) sobre el piapoco. En un primer momento, Meléndez intenta dilucidar si una expresión presente en el piapoco actual y desaparecida en el achagua es un fonema i(y) o un morfema i-(y-). De sus análisis, el investigador deriva la hipótesis de la existencia, en ambas lenguas, de un esquema sintáctico-pragmático fosilizado que ofrece gran amplitud de tematización y de combinatoria sintáctica. Meléndez concluye que «el piapoco de hoy «refleja» un estadio anterior del achagua en el cual ambas lenguas compartieron un esquema sintáctico similar, y del cual el achagua conserva actualmente lejanos vestigios.» (p. 31).

El segundo y el tercer artículos, de Frances Erlich, de la Universidad Central de Venezuela (Caracas, Venezuela) y de Ana María Díaz Collazos, de la Universidad Icesi (Cali, Colombia), respectivamente, presentan resultados de sendas investigaciones en el campo de la argumentación y de la interacción verbal. En el marco amplio de la pragmadialéctica, el primer trabajo analiza la dinámica del debate (estructura y articulación, interlocución, progresión temática) desde la perspectiva de la argumentación y de otras teorías como la cortesía verbal. Erlich describe el papel y el comportamiento discursivo del moderador durante el desarrollo del debate y la discusión, ilustrando dichos fenómenos en el contexto de un debate televisivo venezolano.

Por su parte, Collazos ofrece avances de un estudio etnográfico sobre una comunidad muy particular, a saber el grupo de participantes de un juego de roles de fantasía, que la misma autora define como «una práctica lúdica juvenil, en el cual un «master» dirige un grupo de juego y cada jugador encarna un personaje» (p. 63). Collazos intenta demostrar en qué medida dicha comunidad reúne los rasgos de una comunidad discursiva mediante la caracterización de los comportamientos verbales de los participantes. El análisis se centra particularmente en el uso del tiempo verbal presente y del verbo, en tanto generador de

acciones en un mundo posible, que hacen del juego de roles de fantasía un espacio real de interacción.

Al adentrarnos en la lectura de este número, encontramos dos artículos en el campo del análisis del discurso científico, cuyo interés y aplicabilidad en el terreno de la didáctica son evidentes. Gillian Moss y Diana Chamorro, del colectivo Urdimbre de la Universidad del Norte (Barranquilla, Colombia), nos ofrecen un texto que resume los resultados parciales de una investigación cuyo propósito era analizar el discurso de dos textos escolares –uno de Ciencias Sociales, el otro de Ciencias Naturales– desde la perspectiva de la gramática sistémico-funcional. En este artículo se describen aspectos como el uso de la metáfora gramatical, la ergatividad, la transitividad y la coherencia textual, a través de los cuales se devela el trasfondo ideológico de los manuales al tratar los fenómenos científicos e históricos; las investigadoras concluyen que el discurso de los textos escolares, tal como está organizado, no favorece el desarrollo de procesos de democratización de la ciencia, ni de acercamiento y transformación de la realidad a partir de ella.

El siguiente texto, de Mireya Cisneros, de la Universidad de Ibagué (Colombia), es una interesante reflexión sobre la importancia del lenguaje en los procesos de apropiación, construcción y divulgación de la ciencia. La autora plantea la especificidad del lenguaje científico, al tiempo que destaca el papel de la lectura y la escritura de textos expositivos y argumentativos en el ámbito educativo. Sugiere, además, trabajar de manera integrada e interdisciplinaria para mejorar los niveles de dominio del lenguaje escrito y favorecer el proceso de desarrollo científico.

El sexto artículo, de Myriam Cabrales, de la Universidad de Cartagena (Colombia), presenta otro estudio en el campo de la lingüística de la interacción, en esta ocasión, de la interacción mediatizada por el computador. Se trata de un texto en lengua francesa donde la autora analiza, con herramientas del análisis conversacional, un corpus de correos electrónicos intercambiados por un grupo de estudiantes de francés como lengua extranjera y de hablantes nativos de la misma lengua. La investigación hace aportes a la descripción de los fenómenos de influencia mutua de

los interlocutores a través de la correspondencia electrónica y de las secuencias potenciales de adquisición de la lengua extranjera.

Pasando al área de la Didáctica de las lenguas, Elizabeth Narváez y Beatriz Calle, de la Universidad Autónoma de Occidente (Cali, Colombia), describen una experiencia pedagógica e investigativa en el campo de la educación virtual. Las autoras analizan, desde una perspectiva sociocultural, los resultados del uso de un sistema de gestión de cursos en línea (*WebCT*) en un curso de Comunicación oral y escrita. En particular, describen las interacciones que ocurren durante la puesta en marcha de las diferentes actividades de enseñanza y aprendizaje del curso virtual a través de las diferentes herramientas que ofrece la plataforma de *e-learning* (correo electrónico, foro, *chat*, galería de trabajos, entre otras).

Por otro lado, en el terreno de la formación de docentes de lengua extranjera, Orlando Cháves, de la Universidad del Valle (Cali, Colombia), presenta un informe de su investigación sobre la formación pedagógica y la práctica docente en la Licenciatura en Lenguas Modernas –programa que antecedió a la actual Licenciatura en Lenguas Extranjeras. Este estudio, además de tratar una problemática muy actual de la formación de profesores de idiomas extranjeros, hace un aporte importante a los procesos de evaluación de los programas académicos de licenciatura en general.

Finalmente, este número se cierra con tres artículos (dos de reflexión y uno de revisión), que desarrollan tres temas de gran interés y actualidad en la enseñanza de lenguas. En el primero, Alfonso Vargas, Harvey Tejada y Sol Colmenares, de la Universidad del Valle, hacen una reflexión sobre la política lingüística del Ministerio de Educación Nacional colombiano en relación con los *Estándares básicos de competencias en lenguas extranjeras (inglés)*. Los autores analizan, de manera crítica, los referentes conceptuales que subyacen a la formulación y publicación de los estándares, así como las implicaciones pedagógicas de esta política en los planos social, económico y cultural colombianos. El interés del texto reside, a mi juicio, en intentar dilucidar la base conceptual del documento de

Estándares para los lectores inexpertos en el tema, la recontextualización del mismo en el campo de la política lingüística estatal colombiana y las propuestas para una implementación adecuada del mismo por parte de los profesores de lenguas y las instituciones educativas.

El siguiente artículo de Ma. Claudia González R., de la Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia) hace una descripción minuciosa de las tecnologías informáticas que pueden ser utilizadas en los laboratorios de fonética experimental, para la investigación y la enseñanza en el campo de los idiomas materno o extranjeros, y de las lenguas indígenas. La autora describe e ilustra el uso de diversas tecnologías que podrían estar al alcance de muchas instituciones educativas, principalmente de educación superior.

Y, para el cierre de este número, Dora N. Medina y Amparo Huertas, de la Universidad del Valle (Cali, Colombia) ponen sobre la mesa de reflexión y de discusión una importante problemática en el campo educativo: la enseñanza de lenguas extranjeras a aprendices invidentes y la inclusión de estos últimos en las aulas y actividades educativas. Las autoras presentan y analizan un conjunto de experiencias pedagógicas de su práctica educativa con estudiantes invidentes en el programa de Licenciatura en Lenguas Extranjeras de la Universidad del Valle.

Sea ésta la oportunidad para agradecer a todos aquéllos que han contribuido al éxito del proyecto Lenguaje: a los autores, al Comité Editorial, al Comité Científico y al amplio grupo de evaluadores, al equipo del Taller de Artes Gráficas de la Facultad de Humanidades, a nuestro corrector de estilo y a nuestra monitora. Confío, como siempre, que este selecto grupo de textos harán aportes significativos a la investigación y la práctica educativa en el campo de las Ciencias del Lenguaje.

La Directora  
Martha I. Berdugo Torres

# El piapoco actual y el achagua del siglo XVIII: comparación de un esquema sintáctico\*

Miguel A. Meléndez Lozano  
Escuela de Ciencias del Lenguaje  
Universidad del Valle, Cali, Colombia

*El presente artículo analiza y contrasta una expresión en la lengua achagua del siglo XVIII. Se trata de ver si dicha expresión es un fonema o un morfema, y para tal efecto, se contrasta la información de los jesuitas Neira y Rivero con el achagua y el piapoco actuales. Como resultado de tal proceder se pone en evidencia una estructura sintáctica, existente hoy día en el piapoco y desaparecida actualmente en achagua. Igualmente, se presenta una hipótesis sobre este esquema sintáctico en tanto enfoque pragmático.*

**Palabras clave:** *lingüística histórica, lingüística comparada, lenguas arawak-maipure.*

## ***The Modern Piapoco and the XVIII's Century Achagua: a Syntactic Scheme Comparison***

*This article analyzes and contrasts an XVIII Century Achagua language expression in order to establish whether it is a phoneme or a morpheme. The analysis is based on a study carried out by Neira and Rivero in light of modern Achagua and Piapoco languages. A syntactic structure present in today's Piapoco but not in Achagua is identified and a hypothesis of a syntactic scheme as a pragmatic approach is advanced.*

**Keywords:** *historic linguistics, comparative linguistics, Arawak-Maipure languages*

---

\* El presente artículo se deriva del proyecto de investigación titulado: Las Lenguas achagua y piapoco: comparación lingüística preliminar, realizado en la Universidad del Valle (Cali, Colombia) entre julio 2007 y de julio 2008 (investigación de año sabático).

***Le piapoco actuel et l'achagua du XVIIIème siècle : comparaison d'un schéma syntaxique***

*Cet article analyse et contraste une expression de la langue achagua au XVIIIème siècle. Il s'agit de voir si cette expression est un phonème ou un morphème ; dans ce but, on contraste les recherches des jésuites Neira et Rivero avec les traits de l'achagua et du piapoco actuels. De cette analyse résulte une structure syntaxique, présente dans le piapoco d'aujourd'hui et disparue de l'achagua actuel. On formule, également, une hypothèse sur le schéma syntaxique en tant qu'approche pragmatique.*

**Mots clés :** *linguistique historique, linguistique comparée, langues Arawak-maipure*

## **1. Introducción**

Las lenguas achagua y piapoco pertenecen a la familia lingüística arawak, tronco maipure, y quizás son las dos lenguas más relacionadas dentro del subgrupo interior del norte del amazonas que incluye otras lenguas (cabiyari, curripaco, tariano, yucuna, yavitero, resigaro<sup>1</sup>). El achagua es una lengua hablada únicamente en Colombia, mientras que el piapoco es hablado tanto en Colombia como en Venezuela.

El presente artículo, producto de investigaciones recientes (Meléndez 2006 y 2007), muestra una estructura sintáctica del achagua del siglo XVIII, desaparecida actualmente, y que se encuentra vigente en la lengua piapoco. Dicha estructura parece corresponder a una necesidad determinada de tematización para el caso del piapoco (p) y, probablemente lo fue, para el caso del achagua (a).

Partimos en primer lugar, para la lengua achagua, de la información del siglo XVIII suministrada por Neira y Rivero (N&R) (1928) para cotejarla con nuestra propia información (principalmente la derivada de Miguel Ángel Meléndez (MAM) (1998, 2004, 2005, 2006, 2007). A continuación retomaremos la información sobre el piapoco realizada por Andrés Reinoso (AR) (2002) y luego analizaremos y sacaremos las conclusiones de las informaciones contrastadas de ambas lenguas.

---

<sup>1</sup> No entramos a discutir la pertenencia de las lenguas mencionadas a determinadas subagrupaciones actuales, como las propuestas por Payne (1991), o Aikhenvald (1999). Tampoco consideramos lenguas extintas como el propio maipure.

## 2. ¿Un prefijo i- (y-<sup>2</sup>) o un fonema de la palabra?

Resulta un tanto «curioso» observar que en muchas de las marcas de caso del achagua, presentadas por Neira y Rivero, éstas comienzan por *i* o por *y*, mientras que en el achagua actual muchas han desaparecido. Por ejemplo:

N&R	MAM
yagicha «Con de compañía»	jáhtʃa «sociativo»
yagiba «Debajo»	jáhba: «debajo»
irru «al dativo le junta esta partícula»	ru «dativo»
irrico «En q. <sup>do</sup> significa dentro»	riku «adentro» (ri- «sustituto de lugar» / -ku «inesivo»)
inaco «[En]Cuando es cosa racional»	naku «dentro» (nocional y espacial)
itaba «sobre»	ítaʔa: «adhesivo»
ibecha «Antes»	bé:tʃa «antes»
ijunita «en frente»	húnta: «al frente de»

Igualmente en algunos verbos y verboides (Meléndez 1998:41-43) como veremos posteriormente (ejemplos 17 a 21).

Comencemos por ofrecer una serie de ejemplos en un cotexto más amplio (para las glosas en castellano sigo aproximadamente a N&R):

	N&R(a)	MAM(a)
1) «con Dios»	Dios yagicha	1a) Dió jáhtʃa
2) «a Pedro»	Pedro irru, vel. rirru Pedro	2a) Pedro ru
3) «la casa de Dios»	Dios isina banisi	3a) Dió ʃína: kuita
4) «conmigo»	Nuagicha	4a) núahtʃa
5) «mi caballo»	Nusina ema	5a) Nuʃína: é:ma

<sup>2</sup> En otro trabajo (Meléndez 2005) hemos sustentado las inconsistencias de la grafía de los padres Neira y Ribero (1928). En el caso presente *i* (*y*), de los ejemplos de N&R, siempre será la vocal *i*. En otros casos la *y* es la consonante *j* (palatal aproximante).



Hemos puesto en negrillas, de los tres primeros ejemplos de Neira y Rivero, la vocal **i** y la consonante **y** (j, en nuestra transcripción) de las respectivas posposiciones (en nuestra terminología marcas de caso sociativo: yagicha, dativo: irru y genitivo: isina). En las ilustraciones 4 y 5 de N&R notamos que la vocal y la consonante aludidas se eliden cuando están precedidas de un índice personal (en los ejemplos, nu- «primera persona singular»). La elisión se da también en 4a<sup>3</sup> y 5a de MAM. Sin embargo, cuando a las marcas aludidas les precede un nombre (Dios y Pedro), la elisión no se presenta en 1a, pero sí en 2a y 3a. Otros ejemplos, también de marcas casuales, en los que se observa la elisión (aféresis) son:

	N&R(a)	MAM(a)
6) «dentro»	Irrico	6a) riku
7) «cosa alta»	Icayi	7a) kái

No obstante nuestro intento de explicación fonológica para la mayor parte de las ilustraciones anteriores (sincrónica y diacrónica), disponemos de información de la actual lengua piapoco y de la lengua achagua del siglo XVIII que nos sugiere pensar en explicaciones diacrónicas en torno a **i** (**y**). Pero antes de desarrollar este punto, veamos unos datos del piapoco en la misma perspectiva de lo que se viene exponiendo. (AR escribe con **z** el fonema /θ/).

- 8) zumanai nazewikaka kapii itézi  
//θuma-nai/na-θewika-ka/kapi:i-té-iθe//  
//niñ-plur/3.p.p-jugar-real/casa/3.p.s.m-alrededor-ablat//  
«niños juegan/jugaron alrededor de la casa»

Continuamos destacando en negrillas la **i**, en esta ocasión, para el piapoco. El morfema -té, es una posposición «que expresa

---

<sup>3</sup> En este trabajo no haremos alusión a otros fonemas vocálicos (o consonánticos) que en diacronía se han elidido, como la **i** de Nuagicha > nuahtsa, y que han dado lugar a una nueva estructura silábica del achagua actual. Para un análisis de estos fenómenos, ver Meléndez (2005).

la función de ubicación de un acontecimiento alrededor de un lugar. Aparece en compañía del caso ablativo {-iθe}» (Reinoso 2002:213). Para el achagua de N&R, «Al re[de]dor de mi.....Nutege» donde la segmentación sería nu- «primera persona singular», -te «alrededor» y -ge «ablativo» (actualmente -ehi). Desde ya notamos que **i (y)** en todos los ejemplos vistos –incluyendo el del piapoco– *aparece en las marcas de caso*. En (p) es un morfema que corresponde a la tercera persona singular masculina, mientras que en (a) continuamos con la duda de si fue o no morfema. Pero volviendo a retomar algunos de los ejemplos vistos y contrastándolos con otros similares podemos comenzar a ver nuevas perspectivas.

N&R(a)	MAM(a)	AR(p)
9) Pedro yagicha	9a) Pedro jáhtja	9b) Pedru iápitsa
10) (— —sd)	10a) kalísa nera	10b) káliθa nere

En 9b del piapoco podemos decir que la expresión Pedru iápitsa «con Pedro», **i-** «3psm», está en correferencia con el nombre «Pedro». En 10a y 10b «a la laguna» (kalísa/káliθa «laguna»; ne- «sustituto de lugar»; - ra/-re «alativo») ne- también está en correferencia con el nombre «laguna» (kalísa/ káliθa). De esta manera podemos establecer un paralelismo relacional entre las dos marcas de caso del piapoco (-ápitsa e i- ; -re y ne-) e igualmente entre los dos «pronombres» (i- «3pms» y Pedro; y ne- «sus.lug» y «laguna»). En achagua, sin lugar a dudas, ne- es un sustituto de lugar y también establece la correferencia con laguna. ¿Puede entonces decirse que **j** o **i** del achagua fueron morfemas?

### **3. El achagua del siglo XVIII: una estructura sintáctica que contenía **i (y)****

En lo que sigue mostraremos una configuración sintáctica que podemos homologar con lo visto en la sección anterior, esto es, la manifestación de una **i(y)** que nos conduce a plantear nuevamente el interrogante precedente: ¿Un prefijo **i-** (**y-**) o un

fonema de la palabra? Conviene decir desde ya para todo lo que se dice en este apartado 3 (incluyendo sus apartados), que los centros de predicado de los esquemas predicativos del achagua (actual y del siglo XVIII) así como del piapoco tienen una forma verbal. Igualmente que la forma verbal puede llevar una marca de género. Esto es importante y crucial puesto que hay en ambas lenguas otras clases de palabras –diferentes a la verbal– que pueden tener marcas de género y ser centros de predicado.

### 3.1. Esquema activo

De acuerdo con Meléndez (1998), encontramos, en la lengua achagua de hoy, un esquema oracional ACTIVO o compacto, esto último por su integración morfológica en una sola palabra.

Persona (o Nombre) + Verbo (sin género)  
nukába «veo»

En N&R es igual:

Persona (o Nombre) + Verbo (sin género)  
Ver ejemplos 10 a 13

Nota: Tanto para el planteamiento de Meléndez como para el de Neira y Rivero hago abstracción de marcas de tiempo, aspecto, voz, tópico, etc. hasta donde sea necesario.

Para N&R, el esquema que he denominado ACTIVO, se corresponde con el esquema que «apelan sobre la persona q.<sup>e</sup> padece, [o que] acaban en *Nicay* [...]»:

- 10) Cosa vista por mi = *Nucabanicay*
- 11) Lo que ves = *Jicabanicay*
- 12) Los que yo veo = *Nucabanivenay* (p.6)

Nota: N&R llaman a este «esquema» (ejemplo 10 y 11) Nombres Relativos (p.5), que «apelan sobre la persona q.<sup>e</sup> padece». También los hay sobre «la persona que hace» o que «acaban en *erri*». Igualmente hablan sobre participio para ambos esquemas. Otra denominación de N&R para el esquema de este párrafo es el de relativo de pretérito. Dejaremos para el final del apartado 3.4 el análisis del ejemplo 12, que merece comentario aparte. (Los subrayados son míos).

### 3.2. Esquema atributivo

Para N&R, el Relativo sobre «la persona que hace» o que «acaban en *erri*», se forma «de la tercera persona del verbo en el presente de Indicativo sin pronombre inicial, convirtiendo en *erri* o *yerri* (conforme sea el verbo) las últimas vocales». Este esquema también lo llaman N&R participio de presente.

13) El q.<sup>e</sup> vé (el que mira) = *Icaberrri*

14) Los que miran = *Icabenay*

Este esquema, el de «la persona que hace» o que «acaban en *erri*», se *corresponde parcialmente* con el esquema actual del achagua que he denominado ATRIBUTIVO o bifurcado, esto último debido a que sus elementos se manifiestan formalmente en forma separada. Es decir:

Pronombre o Nombre (Separados) + Verbo (con marcas de género/  
número)

nuya káberri «yo veo» (achagua actual)

En N&R es, como acabamos de anotar, parcialmente diferente:

Pronombre o Nombre (separados) + IVerbo(con marcas de género/número)± marca actancial.

### 3.3. Contraste entre esquemas

Un contraste entre los dos esquemas presentados por N&R y los presentados por mí<sup>4</sup>, permite ver unas diferencias (además de las similitudes):

N&R(a)	MAM (a)
15) Cosa vista por mí = <i>Nucabanicay</i>	15 <sup>a</sup> ) nukábanikai «lo (la, los, las) veo/vi»
16) El q. <sup>e</sup> vé (el que mira) = <i>Icaberrri</i>	16 <sup>a</sup> ) (liya) káberri «él (es el que) ve»

<sup>4</sup> Los dos esquemas presentados, compacto y bifurcado, se han simplificado al máximo para este artículo. Para una exposición detallada, ver Meléndez (1998:135-154).

La base verbal del verbo 'ver' es -kába (caba, de acuerdo con la escritura de N&R). La marca de género masculino singular en los verbos es -iri (-eri, es su manifestación en superficie). El índice de primera persona singular es nu-. La marca -ni alude a la 3ª persona objeto. Las otras dos marcas ka-, -i, al parecer son una combinación de «tópico» y «énfasis» (Meléndez 1998:181-187).

En el esquema Activo (ejemplos 15 y 15a, la oración no tiene marcas de género. En el esquema Atributivo (ejemplos 16 y 16a), la oración lleva la(s) marca(s) de género sufijada(s) directamente a la base verbal. Hemos colocado entre paréntesis (liya) en el ejemplo 16a para señalar su carácter facultativo, pero únicamente en esta construcción con tercera persona.

La diferencia central entre el achagua del pasado y del presente se observa en el ejemplo 16 de los sacerdotes jesuitas: la letra *i*, que hemos resaltado en negrillas (**I**, que colocan siempre en mayúsculas de acuerdo a la norma ortográfica) y que no aparece en el achagua actual. Una vez más, caben otras preguntas fuera de las formuladas más atrás: ¿Se trata de un error (de escritura)? ¿Se trata de un morfema? ¿Se trata de un fenómeno morfofonológico?

Veamos a continuación, para dilucidar los anteriores interrogantes, los siguientes ejemplos extraídos del «Arte y Vocabulario de la Lengua Achagua», es decir, del material de donde hemos tomado los ejemplos y observaciones de los jesuitas Neira y Rivero.

- 17) El que duerme = *Imayerri* (p.15)
- 18) La muger q.ª mira = *Inegetua Icabechua* (p.18)
- 19) Yo que te miro te estimo = *Nuya icaberriji miqueninausi* (p.24)
- 20) Los que le burlaron, o hicieron burla de él = *Imedenay nasebicaba rirru*. (p.30)
- 21) al q.ª pregunta = *Isaterri irru* (p.32)

En relación con las ilustraciones 17 a 21, vemos que las bases verbales, tanto en el pasado como en el presente, son -má: «dormir», -kába «ver», -méda «hacer», -sáta «pedir». Vemos también que las bases verbales presentan las marcas de género:

*erri*, de la que ya hemos hecho observaciones; *echua* (ejemplo 18, hoy -itʃo «femenino singular») y *enay* (hoy -inai) «plural». La letra *I (i)* en negrillas, podría ser interpretada, en una primera aproximación y como lo hicimos más atrás, como un fonema perteneciente a la base, que se pierde en contacto morfémico con los índices de persona (Meléndez 1998:29-30). De esta manera no resultaría extraño, por lo tanto, el ejemplo de N&R *Nucabau* «yo veo», en el que no aparece la vocal *i*. Sin embargo, cabría esperar que actualmente apareciera la *i* cuando tenemos un nombre como en el ejemplo 18 de N&R, pero esto no ocurre hoy, por ejemplo *íneto: kábetʃo*: «La mujer (es la que) ve». Por lo tanto, la *i* como fonema de la base no resulta del todo convincente. Se descarta, naturalmente, un error por parte de los jesuitas, son varios y variados los ejemplos con *i*. Nos queda por tanto la hipótesis de que *i* era un morfema. Veamos.

### 3.4. El piapoco actual y el achagua del siglo XVIII

El piapoco<sup>5</sup> presenta dentro del esquema atributivo (bifurcado) una configuración similar a la que venimos presentando en 17 y 18. Algunos ejemplos retomados de Reinoso:

Piapoco

22) núa itaaniri Julebe yápitza

//nu-á/i-ta:ni-iʃi/hu}ebe/y-ápitsa/

//1.p.s-rad.pron/3.p.s.m-hablar-masc/Julepe/3.p.s.m-sociat//

«yo soy el que hablaba con Julepe» (p.266)

23) pía iwaweeztúa María

//pi-á/i-wawa-ítsúa/María//

//2.p.s-rad.pron/3.p.s.m-desear-fem/María//

«María es la de tu deseo» (p. 267)

---

<sup>5</sup> Las estructuras sintácticas del piapoco son más complejas que las mostradas en este artículo. No obstante la simplificación que hemos efectuado, no desfigura, para nuestro propósito, la comparación con relación al achagua del siglo XVIII. La terminología que hemos optado (compacto-activo/bifurcado-atributivo) puede aplicarse, de cierta manera, al piapoco, aunque a veces es diferente en Reinoso (2002) y en Landaburu (1994).

24) iwalikani

//i-waʃi-ka-ni//

//3.p.s.m-estar sobre-real-3.p.s.m//

«está sobre él» (p.155)

25) núa ipiakawa

//nu-a/i-pia-ka-wa//

//1.p.s-rad.pron/3.p.s.m-correr-real-voz.med//

«soy yo el que corro/corrí» (p. 268)

Nótese, de una parte, que en todos los casos *i-* es la tercera persona singular masculino. De otra parte, los ejemplos 22 y 23 hacen parte del esquema Atributivo (con marcas de género), en el cual el agente va en primera posición (*núa* del ejemplo 22, o *pía* del ejemplo 23) y el paciente, cuando el núcleo del predicado es un verbo transitivo, después de aquel. Los ejemplos 24 y 25 no manifiestan marcas de género. Volveremos al final del apartado sobre éstos.

Resulta tentador a la luz del piapoco decir que la *i* del achagua del siglo XVIII, manifiesta en el esquema atributivo, era un morfema (hay que reiterar que el achagua actual no manifiesta la *i* en sus bases verbales). Sin embargo, si *i-* es la tercera persona singular en piapoco y *li-* lo es en achagua del pasado como del presente, ¿qué función o semantismo cumplía *i* en achagua? Antes de responder a este interrogante se hace necesario dilucidar otros aspectos que coadyuvan a aclararlo. Comenzamos por contrastar desde otro ángulo la *i* del piapoco y la *i* del achagua del siglo XVIII, con la inexistencia de la *i* en el achagua de hoy:

Piapoco

26) pía iwaweetzúa María

//pi-á/i-wawa-ítsúa/María//

//2.p.s-rad.pron/3.p.s.m-desear-fem/María//

«María es la de tu deseo» (p. 267)

Achagua (siglo XVIII)

26a) Nuya *icaberriji miqueninausi*

{nu-ya/i-kaba-irri-ji}

//1ps-ba.pro/3psm-ver-masc-2ps pa//

«Yo que te miro te estimo» (p. 24)

Achagua actual	Achagua actual
27) nuja káberri hija {nu-ja/kába-iri/hi-ja} //1ps-ba.pro/ver-masc/2ps-ba.pro// «Yo (soy el que) te veo»	27a) nukába hiru {nu-kába/hi-ru} //1ps-ver/2ps-dat// «Te veo»

Los ejemplos 26 del piapoco, y 26a y 27 del achagua, pertenecen al esquema Atributivo (tienen marcas de género). El ejemplo 27a del achagua, sin marca de género, corresponde al esquema Activo.

Del ejemplo 26 del piapoco dice Reinoso

Cuando el radical verbal es transitivo se puede tematizar tanto el agente como el paciente. Cuando escoge la perspectiva de agente [cuyo ejemplo es 26], el verbo se neutraliza en persona y la marca de género que orienta hacia el paciente [-ítsúa] aparece ubicada después de éste (2002:267).

Lo expresado por AR, en otros términos, se puede formular así: los radicales verbales (sean activos o estativos) en piapoco siempre llevan un prefijo actancial. Dicho prefijo representa la entidad asociada al evento, acontecimiento, proceso o estado expresado por el verbo. Los prefijos actanciales son (nu- «1ps», pi- «2ps», i-/y- «3psm», u- «3psf», wa- «1pp», na- «3pp»). Segundo, cuando anota que «se neutraliza en persona», lo que hay que entender, en otras palabras, es que siendo el agente (ejemplo 26) la segunda persona (pi- «2ps» como índice, o pia como «pronombre de segunda persona de singular»), no puede ocupar la «casilla» correspondiente como prefijo del radical verbal, pero tampoco se puede dejar vacía dicha posición. La única posibilidad es mantener un índice y para tal caso siempre se utilizará el de la tercera persona del singular, el «menos marcado», a nuestro juicio. Por lo demás, puesto que los adjetivos y algunos nombres del piapoco pueden llevar las marcas de género, se estaría ante una posible alteración formal de las «clases de palabra».



Contrastando el piapoco del ejemplo 26 con el achagua del ejemplo 26a de la época de N&R, podemos observar de manera global ciertas características similares: primero, un índice prefijado y obligatorio a la base (radical) verbal que es **i-(y-)**; segundo, simultáneamente sufijada a dicha base verbal una marca de género/número (masculino, femenino, plural): en (a) **-erri**, **-echua**, **venay** o **-enai** y en (p) **-iṭi**, **-ítsúa**, y sin datos o ilustraciones para el plural, en Reinoso. Adicionalmente hay que decir, en tercer lugar, que un nombre (como se verá en el ejemplo 28) o un pronombre puede aparecer precediendo lo que acabamos de decir. En cuarto lugar, un actante sufijado o pospuesto a la base o radical verbal **-ji** o **María** de los ejemplos en cuestión. Por comodidad y para lo que sigue (apartado 4), denominaremos a esta construcción sintáctica como **iVg** (índice i-, base o radical Verbal, marca de género). Sin embargo, esta puesta en común oculta varios aspectos.

Uno de estos aspectos es el de la concordancia. Continuando con el achagua, en 26a es claro que hay concordancia entre el pronombre y el verbo (*nuya* y *-erri*), o para mirarla con el plural del ejemplo 28 entre *Santobeni* y la marca de plural *-enai*. Es decir, hay concordancia con el sujeto, tanto en el pasado como en el presente, en el esquema atributivo.

28) Santobeni ycabenai**bi** nedau natuiba guanaco  
{santo-beni/i-kaba-inai-**bi**/na-eda-u/na-tui-ba/wa-na-ku/  
//santo-colec/3ps-ver-pl-1pp.pa/3pp-?-v.m(?)//3pp-ojo-?/1pp-sus.lug-ine//  
«Los Santos q.<sup>e</sup> nos miran, nos cuidan» (N&R)

Pero en el ejemplo 26 del piapoco esta concordancia *no* se presenta (aunque existe, como en el ejemplo 22). Veremos en el siguiente apartado (4) que de lo que se trata es de una estrategia de tematización, como se ha anunciado más atrás.

El otro aspecto es el de la sufijación de marcas actanciales en el achagua del siglo XVIII. Nótese que en 26a y en 28 las marcas son *-ji* y *-bi* que hemos denominado segunda persona singular paciente (2ps. pac) y primera persona plural paciente (1pp.pac) respectivamente. Estas marcas, inexistentes en el achagua actual,

corresponden a lo que los sacerdotes jesuitas denominaron «partículas pasivas o pronombres pasivos» (p.16), diferentes a los índices (prefijos) de persona de los verbos. En piapoco existe un paradigma de persona similar tanto para el agente como para el paciente.

Recordemos, para concluir este apartado, como hemos mostrado en el apartado 2, que la *i-* también aparece en el piapoco en las marcas de caso, al igual que en achagua del siglo XVIII, y, lo que es más interesante, estas marcas de caso pueden constituir centros de predicado en el piapoco (Reinoso 2002:208-218) como el ejemplo 24, con *-wali*. Esto no lo podemos afirmar para el achagua de N&R. El otro ejemplo del piapoco en el que encontramos el prefijo *i-* y que no corresponde ni al esquema atributivo (con marcas de género) ni a las marcas casuales es el 25. Se trata de un esquema activo, pero restringido a un relieve de la información («la topicalización del agente» en el que se bifurca la oración y el verbo se neutraliza en la persona por medio de *i-* [Reinoso 2002:268]), asunto del que nos ocuparemos en el siguiente apartado.

#### **4. El subesquema *iVg*: una estrategia posible de tematización**

La información sobre el esquema *iVg* en achagua del siglo XVIII es muy fragmentaria y no podríamos decir más de lo visto hasta ahora. Sin embargo, el piapoco nos ha sido útil para observar dentro del trabajo de los jesuitas «cosas» que de otra manera habrían quedado con un signo de interrogación. Como dice Alemany y Bolufer, «Del prefijo *i* desconocemos su origen» (1929:404) o la marcación con un guión para separar la *i* (Pérez de Vega 1963:30). Ahora bien, este esquema o subesquema en el piapoco es un medio o estrategia de tematización como indicamos anteriormente en el ejemplo 26, el cual retomamos ahora (ejemplo 29), y añadiendo otro (ejemplo 30), para confrontarlos con el achagua (ejemplo 31).

Piapoco

29) pía iwaweetzúa María

//pi-á/i-wawa-ítsúa/María//

//2.p.s-rad.pron/3.p.s.m-desear-fem/María//

«María es la de tu deseo» (p.267)

30) ua?i dulewa nudawinèetzúamité

//u-a-?i/du}ewa/nu-dawina:-ítsúa-mi-té//

//3p.s.f-rad.pron-deíc.prox/lora/1.p.s-criar-fem-cadu-perf.pas//

«esta lora era la que yo criaba/por mi criada»

Achagua (siglo XVIII)

31) Jiya **nucabanicay** caninacai nuriu (Según N&R es la pasiva de «Yo que te miro te estimo»)

{ji-ya/nu-kaba-ni-ka-i/ka-nina-ka-i/un-ri-u}

//2ps-ba.pro/1ps-ver-obj-top-enf/pos-ser querido-top-enf/1ps-dat-?//

«Eres tú a quien veo y aprecio»

Ya sabemos que el ejemplo 29 corresponde a una estrategia de tematización del agente. En cuanto al ejemplo 30, la tematización es del paciente, pues «el verbo flexiona en persona y el género orienta hacia éste», el paciente (Reinoso 2002:267); es decir, la persona es *nu-*, y el género *-ítsúa* «orienta» hacia el sintagma *ua?i dulewa* «esta lora», en donde *dulewa* es un nombre femenino. Del lado del achagua encontramos un ejemplo cercano (31), pero difiere del esquema atributivo del piapoco, pues no flexiona en género y por lo tanto correspondería más al esquema Activo (ver atrás el *nica*y de los sacerdotes jesuitas, «apelan sobre la persona q.<sup>e</sup> padece»).

La perspectiva de tematización del achagua (ejemplo 33) más adecuada a la comparación con el piapoco (ejemplo 32) tiene que ver con un verbo intransitivo.

Piapoco

32) nua itaaniri Julebe yápitza

//nu-á/i-ta:ni-í}i/hu}ebe/u-ápitsa//

//1.p.s-rad.pron/3.p.s.m-hablar-masc/Julebe/3.p.s.f-sociat//

«yo soy el que habla con Julepe»

- 33) *Nuya icaberriji miqueninausi* (p.24)  
 {nu-ya/i-kaba-irri-ji}  
 //1ps-ba.pro/3psm-ver-masc-2ps pa//  
 «Yo que te miro te estimo»

Vemos que tanto en piapoco del ejemplo 32 como en achagua del ejemplo 33, la flexión de género *-iri* está orientada únicamente hacia el agente o experimentador (*nua* y *nuya*), aunque en ambos la flexión personal está neutralizada con *i* (**y**). Esto nos plantea para el piapoco, al igual que el achagua del siglo XVIII, una mirada diferente: la ausencia de correferenciación entre *nua* e *i-* del ejemplo 32 del (p) y *nuya* e *i-* del ejemplo 33 del (a), pues no puede decirse que la marca *i-* «3.p.s» del piapoco está en relación con el pronombre de primera persona singular **nua**. Lo mismo puede decirse para el ejemplo achagua (33). Una explicación plausible—aplicada al piapoco— y que puede sernos útil también para el achagua del siglo XVIII es la de Landaburu (1994:647), en la que considera a *i-*, en el esquema del que estamos hablando, como una marca de carácter (*figé*) fosilizado.

En resumen, podemos decir que en piapoco existen esquemas sintácticos que corresponden a estrategias de tematización que podrían ponerse en paralelo, algunas de ellas, con los datos del achagua del siglo XVIII, siendo la del ejemplo 36 la de mayor equivalencia.

Piapoco	Achagua (siglo XVIII)
34) pía iwaweetzúa María (T.A/E.A)vt	(-----sd)
35) ua/i dulewa nudawinèetzúamité (T.P/E.A)vt	Jiya nucabanicay caninacai nuriu
36) núa itaaniri Julebe yápitza (T.A /E.Act) v int	<i>Nuya icaberriji miqueninausi</i>
37) núa ipiakawa	(-----sd)
38) iwalikani	(-----sd)

Nota: TA/E.A es abreviación de tematización de agente en esquema atributivo. TP/E.A es abreviación de tematización de paciente en esquema atributivo y TA /E.Act tematización de agente en esquema activo. vt verbo transitivo. v int verbo intransitivo. (—sd) sin datos.

## 5. Conclusiones

- a) Lo que anteriormente hemos denominado subesquema *iVg*, para el caso piapoco, se presentó con los ejemplos (y comentarios) 34 (ver también 29) y 36 (ver también 32). Es decir, hacen parte totalmente del esquema Atributivo (bifurcado). Los demás ejemplos no corresponden cabalmente a dicho subesquema, sino que son «mixtos». Es decir, o contienen la *i-*, pero no marcas de género, o contienen las marcas de género pero no la *i-*; además hay los que tienen la *i-* pero cuyo centro de predicado es una marca casual. Para el achagua, el subesquema aludido se ilustra centralmente con 33 (ver también 17, 18 y 28). Al igual que el piapoco, pertenece al esquema Atributivo (bifurcado). Por lo demás, este subesquema *iVg*, y sus diferentes maneras de organización sintáctica para el (p), obedece a propósitos pragmáticos, básicamente de tematización. En (a), también se aprecia el anterior propósito, pero a una escala más reducida, por lo menos en cuanto a los actantes principales (valencia). El esquema Activo (compacto) no ha sido el centro de nuestra atención en este artículo, sino una referencia y contraste con el Atributivo.
- b) A manera de hipótesis, en achagua del siglo XVIII, la *i(y)*, o como después hemos sugerido *i-(y-)*, era ya una marca fosilizada y en tránsito de desaparecer. Esta marca, que probablemente venía perdiendo todo semantismo, y aparecía únicamente en enunciados de «participio de presente» (según N&R), fue dando lugar, junto a otros aspectos sintácticos mostrados, a uno de los esquemas actuales del achagua: el esquema Atributivo (bifurcado). En otras palabras, la *i* (*y*), venía ya convirtiéndose en un fonema de palabra en la época de los sacerdotes jesuitas. En piapoco, *i-* (*y-*), que sin lugar a dudas es un morfema «transparente» de tercera persona del singular, parece tener, en ciertas construcciones sintáctico-pragmáticas, un carácter de marca fosilizada como indicamos atrás a propósito del ejemplo 32, pero una amplitud mayor de perspectivas temáticas (al igual que una mayor

combinatoria sintáctica). En achagua de la época de N&R, a diferencia del piapoco, la *i(y)* no puede ser glosada, y únicamente aparece bajo una sola construcción con una sola orientación temática.

- c) Si tenemos en cuenta que el piapoco y el achagua son lenguas de una misma familia lingüística, además de ser vecinas tanto geográficamente como históricamente (para estos dos últimos Vidal (1987:37), de una parte, y que la lengua achagua es la más evolucionada de las dos, como se ha reconocido desde tiempo atrás (Ortiz 1965:176), y corroborado en nuestro propio trabajo (Meléndez 2007), de otra parte, cabe la hipótesis de una fase común de estructura sintáctica (iVg) en la que *i(-y-)* fue un morfema en (a). O en otras palabras, el piapoco de hoy «refleja» un estadio anterior del achagua en el cual ambas lenguas compartieron un esquema sintáctico similar, y del cual el achagua conserva actualmente lejanos vestigios.
- d) Una última observación: las marcas de caso (vistas en 2) con *i* se pueden ver tanto en (p) como en (a). En la primera lengua los casos pueden constituir centros de predicado en tanto que en la segunda no. Sin embargo, en achagua del siglo XVIII, estas marcas de caso generalmente estaban precedidas por *i*, como vimos en los ejemplos 1, 2, 3, 6, 7, y aunque su segmentación no conduce a nada más allá de lo visto hasta ahora (una marca fosilizada, sin semantismo), sabemos que actualmente no existe la *i(y)* sino en algunas construcciones con nombres (ejemplo 9a del sociativo *jáhtʃa*). Nuevamente podemos postular una etapa anterior en la que el achagua del siglo XVIII compartía, tal vez, una estructura similar a la que venimos analizando del piapoco, pero de la que en la misma época de los jesuitas ya únicamente quedaban sus reductos.

## Referencias bibliográficas

- Aikhenvald, A. (1999). The Arawak language family. En R. M. W. Dixon y A. Y. Aikhenvald (Eds.), *The Amazonian Languages*. New York: Cambridge University Press.

- Aleman y Bolufer, J. (1929). Gramática de la lengua achagua. Por el P. Alonso de Neira, comentada y expuesta con plan metódico. *Boletín de la Universidad de Madrid*, 1 (4), 389-426.
- Landaburu, J. (1994). Deux types de prédication, avec ou sans sujet : quelques illustrations colombiennes. *Bulletin de l'Institut Français de Etudes Andines*, 23 (3), 639-663.
- Meléndez, M. A. (1998). *La Lengua Achagua. Estudio gramatical*. En *Lenguas Aborígenes de Colombia, Descripciones 11*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Meléndez, M. A. (2004). *Tradiciones orales de los achagua. Indígenas de los Llanos Orientales de Colombia*. En *Tradiciones orales colombianas 1*. Bogotá: Universidad de los Andes CESO, CCLA.
- Meléndez, M. A. (2005). *Cambios fonológicos en la lengua achagua: análisis diacrónico*. *Revue d'ethnolinguistique amérindienne. Amerindia*, 29/30, 25-42.
- Meléndez, M. A. (2006). *La lengua achagua: aproximación a su cambio lingüístico*. Informe de investigación (Inédito). Cali: Universidad del Valle.
- Meléndez, M. A. (2007). *Las lenguas achagua y piapoco. Comparación lingüística preliminar*. Informe de investigación (Inédito). Cali: Universidad del Valle.
- Neira, A. y Rivero, J. (1928). *Arte y Vocabulario de la Lengua Achagua. Lenguas de América, Tomo VI*, (pp. 1-174). Madrid. El manuscrito trae la siguiente indicación: *Doctrina Cristiana, Confesionario de uno y otro sexo e instrucción de Catecúmenos*. Sacado de lo que trabajaron los Padres Alonso de Neira y Juan Rivero de la Compañía de Jesús. Trasuntado en el pueblo de Sn. Juan Franco. Regis. Año de 1762.
- Ortiz, S. E. (1965). *Prehistoria. Lenguas y dialectos indígenas de Colombia*. Tomo 3. Bogotá: Ediciones Lerner.
- Payne, D. L. (1991). A classification of Maipuran (Arawakan) languages based on shared lexical retentions. En D. C. Derbyshire y G. K. Pullum (Eds.), *Handbook of Amazonian Languages*, vol. 3 (pp. 355-498). Berlín: Mouton De Gruyter.
- Pérez de Vega, F. (1963). *La nación achagua. (Bosquejo histórico lingüístico)*. Madrid/ Caracas: Editorial Ciencia.
- Reinoso, A. (2002). *Elementos para una gramática de la lengua piapoco*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Vidal, S. M. (1987). *El modelo del proceso migratorio prehispánico de los piapoco: hipótesis y evidencias*. Caracas: Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Avanzados.

## **Sobre el autor**

### **Miguel Ángel Meléndez Lozano**

Profesor titular de la Escuela de Ciencias del Lenguaje de la Universidad del Valle. Áreas de docencia e investigación: Lenguas indígenas, Lingüística Histórica, Lenguaje y Cultura, Sintaxis, Fonología y Semántica.

Correo electrónico: [mimelend@univalle.edu.co](mailto:mimelend@univalle.edu.co)

**Fecha de recepción:** 20-02-2008

**Fecha de aceptación:** 25-04-2008



## Anexo Abreviaturas y convenciones

ablat (AR)	«ablativo»
ba.pro (MAM)	«base pronominal»
cadu (AR/MAM)	«caducidad»
colec (MAM)	«colectivo»
dat (MAM)	«dativo»
deíct.prox (AR)	«deíctico próximo»
enf (MAM)	«énfasis»
fem (AR)	«femenino»
ine (MAM)	«inesivo»
masc (AR/MAM)	«masculino»
obj (MAM)	«marca de objeto»
perf.pas (AR)	perfectivo pasado»
pl (MAM)	«plural»
plur (AR)	«plural»
pos (MAM)	«posesivo»
top (MAM)	«tópico»
1.p.s (AR)	«primera persona singular»
1ps (MAM)	«primera persona singular»
1pp pa (MAM)	«primera persona plural pasiva»
2.p.s (AR)	«segunda persona singular»
2ps (MAM)	«segunda persona singular»
2ps pa (MAM)	«segunda persona singular pasiva»
3.p.p (AR)	«tercera persona plural»
3.p.s.f (AR)	«tercera persona singular femenino»
3.p.s.m (AR)	«tercera persona singular masculino»
3psm (MAM)	«tercera persona singular masculino»
rad.pron	«radical pronominal»
ba.pro (MAM)	«base pronominal»
sociat (AR)	«sociativo»
sus.lug (MAM)	«sustituto de lugar»
voz.med (AR)	«voz media»
v.m (MAM)	«voz media»
? (MAM)	«desconocimiento (en glosa yuxtalineal)»
(— — —sd)	sin datos

Entre paréntesis, las convenciones utilizadas por Andrés Reinoso (AR) y Miguel Ángel Meléndez (MAM).